



LA QUIMERA

(LA CHIMERA)

DIRIGIDA POR ALICE ROHRWACHER



Sinopsis

Todos tenemos una quimera, algo que deseamos hacer, tener, pero que nunca encontramos. Para la banda de "tombaroli", los ladrones de antiguas tumbas y de yacimientos arqueológicos, la Quimera es soñar con dejar de trabajar y hacerse ricos sin esfuerzo. Para Arthur, la Quimera se parece a Benjamina, la mujer a la que perdió. Con tal de encontrarla, Arthur se enfrentará a lo invisible, indagará por todas partes, penetrará en la tierra, decidido a encontrar la puerta que lleva al Más Allá de que hablan los mitos. En su osado recorrido entre vivos y muertos, bosques y ciudades, fiestas y soledades, los destinos de los personajes se cruzan, todos en busca de su Quimera.

La prensa ha dicho

"Cautivadora (...) Maravillosamente sutil y seductora"

Variety

"Esta aventura desternillante rebosa vida"

The Guardian

"Es una película bellísima, llena de poesía"

Caimán. Cuadernos de Cine

Entrevista a Alice Rohrwacher, por Javier Zurro

¿Cuándo fue la primera vez que oyó la palabra tombaroli, y la primera vez que les conoció?

Yo crecí en medio de un país lleno de estos saqueadores y ladrones de tumbas. Estaban en la zona donde yo vivo desde los años 80. Hubo como una fiebre con esta especie de caza del tesoro. Se les veía en el bar, sentados. Estaban en todos los sitios, y hablaban de los hallazgos que habían encontrado la noche antes. Estos maleantes, por así decirlo, estos profanadores, me daban un poco de miedo, pero no tanto porque hicieran cosas ilegales, sino más bien porque cogían las cosas de los muertos. Yo, en general, cuando algo me da miedo, intento entablar una cierta amistad con ello, así que empecé a hablar con ellos y a estar con ellos para entender bien dónde encontraban el orgullo y el derecho para abrir aquello que se consideraba sagrado. Entendí que, aunque ellos se vieran como depredadores, ladrones, subversivos, y a contracorriente, en realidad eran los hijos sanos de un sistema enfermo, de un mundo materialista que ya no cree en nada y que por lo tanto, abre la posibilidad a entrar en estas tumbas; a robar, porque todo se ha convertido en mercancía para comprar y vender.

Naturalmente todo esto ha cambiado. En su momento, desde finales de los 70 hasta los años 2000, hubo mucha demanda por parte de museos y de coleccionistas particulares de objetos arqueológicos únicos, y no había una legislación clara que protegiera estos artefactos y objetos. Ahí es donde se generó un tráfico ilegal. De hecho, no lo digo yo, lo dice un periodista, se llegó a un punto en el que todo este tráfico generó cifras superiores al mercado de la droga.



Reparto

Arthur	JOSH O'CONNOR
Italia	CAROL DUARTE
Pirro	VINCENZO NEMOLATO
Flora	ISABELLA ROSSELLINI
Spartaco	ALBA ROHRWACHER
Spalletta	MILUTIN DAPCEVIC

Equipo Técnico

Dirección	ALICE ROHRWACHER
Guion	ALICE ROHRWACHER, CARMELA COVINO, MARCO PETTENELLO
Fotografía	HÉLÈNE LOUVART
Montaje	NELLY QUETTIER
Dirección de arte	ELISA BENTIVEGNA
Diseño de producción	EMITA FRIGATO
Decoración	RACHELE MELIADÒ
Vestuario	LOREDANA BUSCEMI
Producción	TEMPESTA, AD VITAM PRODUCTION, AMKA FILMS PRODUCTIONS, RAI CINEMA, RTSI

Año: 2023 / Duración: 130' / Países: Italia, Francia, Suiza
Idiomas: italiano, inglés

EUROPEAN
CINEMAS
Creative Europe MEDIA



golem

Martin de los Heros, 14
Tel. 915 59 38 36

www.golem.es

 www.facebook.com/golem.madrid

 @GolemMadrid

Entrevista a Alice Rohrwacher, por Javier Zurro (eldiario.es)

La película lanza un par de veces una pregunta, ¿esto es de todos o de nadie? Es una pregunta que, de alguna forma, está en todo su cine, donde siempre sus personajes son víctimas del capitalismo. Incluso en el corto Le Pupille la pregunta es si la tarta la compartimos o la comemos solos, ¿cree que su cine es una reflexión sobre el capitalismo?

Todo lo que hago está impregnado por lo que tengo a mi alrededor, y nosotros dentro de esta sociedad occidental estamos 'al baño maría' del capitalismo, y es muy difícil salir de ahí. Creo que esta película habla más concretamente de la idea de la propiedad. Se pregunta de quién son las cosas y de quién eran. De quiénes son las cosas que formaban parte del pasado y qué vamos a dejar nosotros para el futuro cuando ya no estemos aquí. Me gusta pensar en los arqueólogos como guardianes de todo aquello que se acaba, de todas aquellas civilizaciones que se acaban. No es algo feo, es algo más bien bonito para mí. Cuando algo llega a su fin, su historia cobra magia. Creo que debemos reflexionar sobre qué es lo que vamos a dejar cuando se estudie el capitalismo en los museos. Por eso tengo esta ilusión de crear cosas bonitas, que dejemos algo que no sean solo armas y vertidos.

¿El arte es de todos o de ninguno?

Es curioso, porque en este mundo de la película, de objetos subterráneos, estos se creaban para las almas, no para los vivos. Creo que ese es un concepto muy potente en este mundo en el que vivimos, donde hasta si haces un pastel lo haces solo para enseñarlo. Pensar que alguien perdiera años de su vida haciendo un trabajo manual, usando su ingenio, para después esconderlo es una locura para nosotros. En cambio, hubo civilizaciones que así lo hicieron y de forma programática. Para mí, como directora, la sensación más bonita es ver una película que parece que no la haya hecho un director o directora concreto. Sentir que esa película no le pertenece a esa persona, que lo único importante es que esa película exista, que es de todos. A veces me dicen que si estoy evocando con mi cine a Fellini o Pasolini, pero no es a ellos lo que se evoca en mi cine, sino a la realidad que ellos me han hecho ver, porque viendo sus películas yo he podido conseguir todo esto. Lo que ellos hacen es una cosa que no les pertenece. Sus películas nacen de lo que es común. Sus creaciones salen de lo que es común y son de todos.

Ha hablado de proponer alternativas, no sé si de ahí esa idea final de la película, esa estación de tren abandonada, que no es de nadie, o es de todos, y que aparece reconvertida casi en comuna feminista.

Simbólicamente esa imagen tiene mucha fuerza. La estación es un lugar que tiene su historia, pero una historia que puede cambiar. En la película hay personajes que están sepultados por el peso de la historia, como Flora, que está obsesionada con el pasado, o el propio Arthur. Y luego están los tombaroli, los saqueadores de tumbas, que quieren destruir el pasado para venderlo. Es como si así se liberaran de ese pasado, se consideran más modernos. No les importa el pasado. A mí me gusta la idea de una tercera vía que es la de la transformación, que en este caso llega, además, de la mano de un personaje que se llama Italia, que ojalá esto dé algo de esperanza a mi país, que no pasa una buena época. Este personaje no ve el pasado como una condena, sino como un lugar desde el que crear un futuro mejor y menos previsible.